

Editorial

Las manos y el lenguaje, dos caras de un mismo origen

Carlos Augusto Rodríguez Martínez¹

El hombre es inteligente porque tiene manos.

Anaxágoras

Marcel Detienne en *La escritura de Orfeo* recuerda que el laberinto es obra de un artesano. Así las manos de Dédalo se unen de forma inequívoca con las ideas, como bien lo advirtió Anaxágoras, Dédalo no es simplemente alguien que tenía hábiles dedos y fuertes manos, no era un hombre que pudiera o no hacer cosas, era quien dirigía inteligentemente las manos. De igual forma, al referirse a Palamedes afirma: "Palamedes, epónimo de su habilidad. Palame es la palma de la mano que coge, que aprehende, y también que fabrica; la mano y sus contornos, el gesto de la mano, el del alfarero en el torno, el del timonel dirigiendo la barca; la mano inventiva e instrumental con las técnicas y los saberes" (Detienne, 1990, p. 84). Todo esto permite adentrarse en una relación absolutamente necesaria, la de las manos con el mundo de las ideas. No es un asunto que se pueda reducir a uno u otro campo. No se puede pensar las unas sin las otras; lo que parece ser cierto es que las manos no son ajenas al mundo de las ideas, y que para que las mismas tengan y cumplan una funcionalidad, deben ser bien dirigidas; de igual forma, las ideas, para poder realizarse, deben estar unidas a la acción y, sin lugar a dudas, el primer momento de esa realización se da por las manos.

El gesto de las manos implica necesariamente una conexión entre el pensamiento y la acción; la delicadeza, el cálculo, la aplicación de la fuerza y el adecuado movimiento son parte de ese movimiento continuo entre el pensar y el hacer,

pues "hacer es pensar" (Sennett, 2009). Por ello, si bien se puede asegurar que "las huellas dependen del instrumento y de los materiales que se utilicen" (Beljon, 1993, p. 8), también y de la misma forma tiene ello que ver con el modo como se usa el instrumento, y en este sentido, las manos y las ideas son las que determinan el ritmo y la continuidad, que luego serán entendidas como huellas. Así, la acción deja marcas que dicen de las ideas, otra cosa es que se pueda fácilmente determinar el contenido de las mismas. Las manos, esos originales instrumentos permitieron la organización del mundo humano, y en buena medida, la especie es deudora del dedo pulgar oponible y de la posibilidad de la pinza, con lo cual parece iniciarse el mundo de la técnica. La elaboración cada vez más compleja de instrumentos no estaba acompañada solamente de gestos más acabados y de controles más precisos sobre los materiales. En cada paso se hacía evidente un mayor conocimiento del mundo circundante y de las fuentes de materia prima, como también, de control y dominio de la naturaleza. Así las ideas se hacían más elaboradas y los procesos de romper y de dar forma, se transformaban y perfeccionaban. No se trataba de un asunto de mera motricidad gruesa o fina, sino de la posibilidad real y concreta de hacer movimientos guiados, de una evolución cognitiva, de la complejización del aparato psíquico humano.

¹ Investigador gipri Colombia. Grupo de Quaternario e Pré-Historia do Centro de Geociências, Portugal. Doctorado en Patrimonio por las Universidades de Extremadura, Córdoba, Huelva y Jaén, España. Docente del Departamento de Tecnología, Facultad de Ciencia y Tecnología, Universidad Pedagógica Nacional.

Los productos deben ser seriamente pensados. Por un lado, la habilidad del artesano, que no es un asunto innato, sino resultado de complejos procesos histórico-sociales. La elaboración de un objeto, cualquiera que sea no es el resultado de la inventiva privada, sino de un conjunto de relaciones, que tiene que ver directamente con el medio natural y social. Las herramientas producidas, como los productos del trabajo son eficientes y de alta durabilidad, en tanto quien los utiliza es alguien cercano, o inclusive el mismo productor (Harris, 1990). El cazador requiere una lanza que en el momento de ser utilizada no falle, o que por lo menos tenga el más alto estándar de resistencia y efectividad, pues está comprometida su propia subsistencia alimentaria y su vida, de igual forma, si la lanza no ha sido producida para su uso personal, si será utilizada por un miembro cercano de su comunidad. Esto tendrá una larga durabilidad en la historia de los artefactos, quizá solo con la revolución industrial se presenta un distanciamiento entre el productor y el usuario.

Otra característica de esa condición artesanal, esto es, manual, es el que tiene que ver con la irrepetibilidad; ninguna pieza será igual a otra. No existe la producción en serie, cada uno de los pasos constructivos del artefacto es pensado y responde a condiciones específicas y particulares. La fabricación artefactual es enteramente consciente, ya que la totalidad del proceso, incluido el uso del artefacto, están presentes de forma continua en el trabajo de elaboración. La selección del material, su adecuación, el terminado y la vida práctica del artefacto están dentro de un proceso continuo, en el artesano puede dar cuenta de cada paso y por ello, su relación con el mundo de las ideas y de las elaboraciones culturales del grupo humano al que pertenece es continua. Esto mismo se da en el caso de los sentidos y significados que poseen los objetos artesanales, pues el valor simbólico y de reconocimiento dentro de la comunidad están presentes, el artesano reconoce las formas socialmente aceptadas, no solo como un

asunto de orden decorativo, sino más bien, en sentido profundo. La decoración de una pieza cerámica o de un tejido son esenciales, no son simples añadidos, sino que hacen parte del contenido total de la pieza elaborada; se puede afirmar que cada uno de los elementos constitutivos del producto artesanal está cargado de sentidos y significados.

Esto mismo sucede con los procedimientos y conocimientos técnicos, el trabajo de las manos responde a un conjunto de elaboraciones decantadas, de experiencias reflexionadas y de procedimientos estandarizados, pero no en el sentido que hoy tiene esa palabra en la industria. Tal vez por ello, el secreto hace parte del trabajo del artesano, del que trabaja con las manos; que el secreto esté presente de forma continua permite demostrar que se posee algo valioso, no solo en el campo individual sino social. Entonces, el secreto en tanto posesión es un objeto del pensamiento y de las ideas, el cual puede ser intercambiado o que se puede convertir en un algo determinante en el momento de la negociación o del intercambio. Es posible que el prestigio del artesano descansa en ese secreto, no en la mera habilidad manual, sino en la diferenciación técnica que es conservada y protegida de forma continua. J. J. Beljon (1993) afirma que "en la antigüedad, los nudos complicados explicados bajo promesa de secreto. El conocimiento de un nudo era trocado por otro" (p. 30). Entonces, la conservación del secreto de las técnicas artesanales está siempre amenazada, pero no por individuos que hagan espionaje, no por el fisgoneo continuo, sino por la inteligencia de otros artesanos, que en muchas ocasiones adquieren el objeto con la única finalidad de procurar descubrir su secreto. Se trata de la misma actitud del niño al desbaratar el juguete, pues el niño busca con curiosidad el funcionamiento (Bloch, 2007); el artesano interesado en las técnicas de otro, hace lo mismo. Un asunto que permite entender otra vez las relaciones

que se extienden entre las manos y las ideas. Ya que de lo que se trata es de desbaratar con sentido, un desmonte dirigido y agenciado por una pregunta, la del funcionamiento. Así, solo un artesano experto es el que se encuentra en condiciones de reconocer los procedimientos llevados a cabo por otro artesano.

El lenguaje como artefacto

El lenguaje lo permite todo. Es algo espantoso en lo que no solemos reparar: se puede decir de todo, nada nos ahoga, nada corta nuestra respiración cuando decimos algo monstruoso. El lenguaje es infinitamente servil y no tiene —a eso se debe el misterio— límites éticos.

G. Steiner

George Steiner en *Después de Babel* (2005) se pregunta por el origen de las lenguas y en particular por las razones por las cuales se han dado tan amplias y variadas estructuras idiomáticas. Si biológicamente todos los miembros de la especie tienen características similares, esto es, dedo pulgar oponible, bipedismo, un mismo volumen de cerebro, en el caso de los idiomas hay muy marcadas diferencias. G. Steiner se interroga por esas diferencias, por las razones de las mismas, que están en la base de la traducción que él asocia de forma directa con el pensar, y que son las que advierten la existencia de las diferencias sociales y culturales. La variedad idiomática no descansa de forma única en los diferentes sonidos emitidos, el asunto es mucho más complejo que las distancias en la pronunciación, es algo que tiene que ver con la forma como se constituye la realidad, y como se da sentido a las relaciones de los hombres tanto con el mundo natural, como de sus interrelaciones. Las construcciones de tiempo y del espacio están marcadas por los idiomas y por las formas en que estos logran o no construir sus objetos. Por ello, él considera que el misterio supremo de las ciencias del hombre es esta variedad y no el origen de la música, como lo consideró Claude Levi-Strauss.

Así, “Las diferentes civilizaciones, las diferentes épocas no secretan necesariamente el mismo ‘volumen de lengua’; algunas culturas hablan menos que otras; algunos modos de sensibilidad privilegian la elisión y la economía de las palabras; otros recompensan la pretensión y ornamentación semánticas” (Steiner, 2005, p. 34). El volumen de la lengua no es un asunto que tenga únicamente que ver con que unos sean habladores y otros no; en realidad esto parece relacionarse con la condición de monólogo interior, con la posibilidad real existente de un monólogo que se adentra en la intimidad del sujeto, y que en algunos casos tiene más posibilidades de dirigirse hacia el exterior, pero que en otros se mantienen de forma continua en la interioridad. Ya que “las lenguas ocultan e interiorizan más, quizá, que lo que transmiten” (Steiner, 2005, p. 49).

Lo cierto es que el camino del lenguaje y sus orígenes es mucho más arduo de lo que comúnmente se considera. Tal vez la razón de no haber reflexionado más continuamente sobre el mismo tiene que ver con el que se encuentre tan íntimamente ligado a la cotidianidad. Se suele pensar menos aquello que es entendido como natural; solo cuando eso normal se ve truncado o eliminado, aparece la pregunta, tanto por su origen como por su función. Las primeras claridades que sobre el lenguaje encuentra G. Steiner se advierten en la relación íntima que el lenguaje tiene con el tiempo “el lenguaje solo entra en acción relacionado con el factor tiempo. Ninguna forma semántica es atemporal. Y cuando usamos una palabra despertamos la resonancia de toda su historia previa” (Steiner, 2005, p. 40). Presente, pasado y futuro no son elementos adicionales al lenguaje, hacen parte del andamiaje estructural. Lo que además se convierte en un elemento radical de diferenciación entre lo animal y lo humano, los animales viven literalmente en un presente, los hombres están condenados a un pasado irrecuperable y un futuro irrealizable.

Lo segundo que advierte G. Steiner tiene que ver con la función del lenguaje: “Es obvio que

hablamos para comunicar. Pero también para ocultar, para dejar de decir. La capacidad de los seres humanos para mentir o desinformar varía y cubre todos los matices, desde la mentira abierta y franca hasta el silencio" (Steiner, 2005, p. 66). Esta también es una diferencia con los animales, los cuales, al carecer de lenguaje, tampoco pueden mentir ni decir la verdad, no están en sus capacidades estos dos campos enteramente humanos. El animal se encuentra condenado a un silencio natural, no a la determinación consciente del silencio, esto es, de esa arma que es capaz de destruir a cualquier ser humano, como bien lo anunció Kafka (2012). El que se pueda decir que existe la mentira o la verdad implica que el mundo no está completamente definido, sino que es el resultado del lenguaje, de las acciones y de las relaciones del lenguaje (el cual debe ser entendido de una forma mucho más amplia que la mera emisión de palabras); esto es, lo que denominamos como realidad es un constructo completamente humano, resultado de las acciones de los hombres, que solo aparece como objeto en tanto está definido desde un sujeto histórico e historiadamente determinando.

De igual forma, y esto es esencial, el lenguaje es el que puede y efectivamente determina el mundo de lo aceptado, lo prohibido y lo permitido. No se trata de estructuras o formas ajenas a la realidad humana. Solo en tanto poseedores de lenguaje, los hombres han generado un conjunto de reglas sociales, y al interior de esas reglas se construye el mundo de las limitaciones de lo humano. "Sólo prohibimos lo que podemos nombrar" (Steiner, 2005, p. 57). Lo mencionado es lo que permite adentrarse al estudio de ese artefacto, del lenguaje, que en tanto objeto permite el mundo de los objetos.

Artículos

El presente número de *Pre-Impresos Estudiantes* recoge dos artículos elaborados por egresados del Departamento de Tecnología. Los caminos

recorridos son diversos, pero en todos los casos hay elementos que los unen, lugares en donde se va tejiendo el pensamiento y se va afianzando la preocupación por los procesos de documentación, enseñanza e intervención social.

Los trabajos se dedican a la documentación del mundo de la cocina en el altiplano central de Colombia. Rastrear las técnicas que están a la base de la preparación de las comidas y sus múltiples formas de ingesta es esencial, si lo que se pretende es dar cuenta de lo propiamente humano. No es gratuito que sean los humanos los que hacen de la cocina una fiesta, y claro, también, un universo técnico complejo que hoy es posible ir reconstruyendo gracias a la arqueología (Angulo, 2009). Como bien ha quedado demostrado en estas investigaciones contemporáneas, las diferentes etapas de la preparación alimentaria muestran un sinnúmero de cadenas operatorias, las cuales en su conjunto terminan articulándose en cada plato de comida. El origen de las materias primas, las formas de preparar cada una de ellas, la combinación y el tiempo de cocción son etapas que se han venido decantando y que están en perfecta armonía con los gustos sociales. No se trata de recetas abstractas, o de saberes librescos, por el contrario, el trabajo documental demostró que se asiste de manera directa al mundo de la oralidad y de la herencia del saber, en donde el tacto y el olfato priman sobre la vista. Es claro que el cocinar es un asunto que no es posible entender de manera unidimensional, no es solo el alimento, también hay allí un amplio contenido simbólico, pues alimentarse implica reglas sociales que son el resultado de niveles diversos, en donde cada momento se articula con elementos que inicialmente no parecen estar presentes, o que no están directamente articulados con el fogón, pero son esenciales. Así, las creencias, las prohibiciones, y los calendarios espirituales y religiosos hacen parte del complejo mundo de los alimentos y de la comida, como también

de la cocina, no se ha de olvidar que comer y cocinar no son exactamente lo mismo.

Los dos artículos tienen un encuentro que hunde sus raíces en las posibilidades de enseñar y aprender, un asunto que es evidentemente humano. Demostrando de esa forma que la educación no es exclusiva de la escuela moderna, sino que ha acompañado el largo camino de la especie. Heredar el conocimiento es indispensable en toda sociedad, pero las rutas del pensamiento no han sido nunca unívocas, sino que ha habido tantas como sociedades y lenguajes han existido. Los trabajos mencionados encuentran puntos de encuentro en las diferencias, es evidente que desde la documentación de las técnicas y los pensamientos, junto con sus cartografías, hacen parte del entramado social. Por lo mismo, se hace claro que se trata de vertientes de un mismo horizonte, el de la educación, que es el objeto central de la función de la formación de la Universidad Pedagógica Nacional, en este particular caso, en el Departamento de Tecnología de la Facultad de Ciencia y Tecnología.

Referencias

- Angulo, E. (2009). *El animal que cocina. Gastronomía para homínidos*. Editores 451.
- Beljon, J. J. (1993). *Gramática del arte*. Celeste Ediciones.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanzal*. Editorial Trotta.
- Detienne, M. (1990). *La escritura de Orfeo*. Península.
- Kafka, F. (2012). *El silencio de las sirenas*. Debolsillo.
- Harris, M. (1990). *Antropología cultural*. Alianza.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.
- Steiner, G. (2005). *Después de Babel aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica.